

SONIDO
63 CUPAS

① SET
CUE ② FADE OUT

INÉS de DIOS
(AGNES of GOD)

PRIMER ACTO
Escena I

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PP

BIBR01265136
099

Nivel 5

(Oscuridad. Se oye una hermosa voz de soprano cantando. * *OSCURO*)

INÉS : Kyrie eleison. Kyrie eleison. Kyrie eleison.
Christe eleison. Christie eleison.
Kyrie eleison.

CUE ③

(Las luces suben suavemente sobre la Doctora Marta Livingstone)

DOCTORA : Recuerdo que de niña fui a ver "La Dama de las Camelias" por Greta Garbo, oh, por lo menos unas cinco o seis veces. Y cada vez estaba sinceramente convencida de que ella no moriría de tuberculosis. Me sentaba en el teatro llena de fe y esperanza, y cada vez salía decepcionada, pero me prometía a mí misma volver para encontrar un final feliz. Porque creía en la existencia de un rollo de película alterno, guardado en alguna bóveda olvidada de Hollywood, donde Greta Garbo, sobrevive la tisis, trenes que se aproximan y pelotones de fusilamiento. Sí, cada vez deseo creer en esos rollos de película alternos. Deseo creer que en algún lugar, de alguna forma, hay un final feliz para cada historia. Todo depende de cuan minuciosamente uno lo busque. Y de cuan profundamente uno lo necesite.

(Silencio)

Se descubrió al bebé en un cesto para papeles con el cordón umbilical atado a su cuello. Se encontró a la madre sin conocimiento junto a la puerta de su cuarto sufriendo de una gran pérdida de sangre. Se le acusó de homicidio y llevada a juicio. Yo soy la Doctora Marta Livingstone. Se me asignó el caso, como siquiatra de la corte que soy, para determinar si esta joven estaba legalmente cuerda. Yo quería ayudarla ... créanme.

CUE ④ → JOSIE CAMINA Y PRENDE

PRIMER ACTO

Escena II

- MADRE : La Dra. Livingstone, ¿supongo?
- DOCTORA : Mucho gusto.
- MADRE : No tiene que llamarme Madre si no lo desea.
- DOCTORA : Gracias.
- MADRE : Resulta molesto para algunas personas.
- DOCTORA : Bueno ...
- MADRE : Me temo que la palabra hoy día produzca connotaciones desagradables...
- DOCTORA : Sí.
- MADRE : ... o que conduzca a una familiaridad que la mayoría no está dispuesta a aceptar inmediatamente.
- DOCTORA : Ya veo.
- MADRE : Así que puede llamarme Hermana. He traído a la Hermana Inés a la cita. Le han permitido que permanezca en el convento hasta el juicio.
- DOCTORA : Sí. Lo sé...
- MADRE : Y quise ofrecer mi ayuda.
- DOCTORA : Gracias, Hermana, pero aún no he conocido a la Hermana Inés. Si después de hablarle queda algo por aclarar, con todo gusto hablaré con usted.
- MADRE : Debe tener montones de preguntas que hacerme.
- DOCTORA : Por supuesto, pero me gustaría hacérselas a Inés.
- MADRE : No creo que pueda ayudarle.
- DOCTORA : ¿Qué quiere usted decir?
- MADRE : Las ha bloqueado, olvidado. Yo soy la única que puedo contestar esas preguntas.
- DOCTORA : ¿Cuán bien la conoce?

- MADRE : Oh, conozco a la Hermana Inés muy bien. Verá usted, somos una orden contemplativa, no de enseñanza. Nuestra orden es bastante pequeña. Hace cuatro años que se me escogió como Madre Superiora, justo antes de que ella llegara. Así que me considero más que capacitada para contestar a cualquiera de sus preguntas. ¿Le importa mucho no fumar?
- DOCTORA : Oh, lo siento, debí preguntarle si le molestaba. (La doctora no apaga el cigarrillo, tan sólo aparta con la mano el humo en otra dirección)
- MADRE : Jamás le ofrezca un trago a un alcohólico, ¿no es eso lo que dicen?
- DOCTORA : ¿Fumaba usted?
- MADRE : Dos cajetillas al día.
- DOCTORA : Eso lo sobrepaso yo.
- MADRE : Lucky Strikes. (La doctora ríe) Mi hermana solía decir que una de las pocas cosas que se podían creer en este mundo loco es la honestidad de los que fuman cigarrillos sin filtro.
- DOCTORA : Su hermana es inteligente.
- MADRE : Y usted tiene preguntas. Proceda.
(Silencio)
- DOCTORA : ¿Quién sabía del embarazo de Inés?
- MADRE : Nadie.
- DOCTORA : ¿Cómo pudo esconderlo de las otras monjas?
- MADRE : Se desvestía sola, se bañaba sola.
- DOCTORA : ¿Es eso lo normal?
- MADRE : Sí.
- DOCTORA : ¿Y cómo lo ocultaba durante el día?
- MADRE : (Sacudiendo su hábito) Podía haber escondido una ametralladora aquí si hubiera querido.
- DOCTORA : ¿Y no requirió examen físico durante todo ese tiempo?
- MADRE : Se nos examina una vez al año. Su embarazo cayó en medio de las visitas del doctor.

- DOCTORA : ¿Quién encontró al bebé?
- MADRE : Yo. Le había dado permiso a la Hermana Inés para que se acostara temprano. No se estaba sintiendo bien. Fué a su cuarto un poco más tarde ...
- DOCTORA : ¿Tienen las monjas cuartos separados?
- MADRE : Sí. Y la encontré desmayada junto a la puerta. Traté de revivirla. Cuando ví que no podía llamé a otra de las hermanas para que pidiera una ambulancia. Fué entonces cuando encontré ... el cesto para papeles.
- DOCTORA : ¿Encontró?
- MADRE : Estaba escondido. Contra la pared, debajo de la cama.
- DOCTORA : ¿Y qué le hizo mirar allí?
- MADRE : Estaba limpiando. Había mucha sangre.
- DOCTORA : ¿Estaba sola cuando lo encontró?
- MADRE : No. Otra hermana, la Hermana Margarita estaba conmigo. Fue ella quien llamó a la policía.
- DOCTORA : ¿Encontró usted un diario, cartas?
- MADRE : No entiendo.
- DOCTORA : Algo que le diera una pista sobre la identidad del padre.
- MADRE : Ya veo. No, no encontré nada.
- DOCTORA : ¿Quién pudo haber sido?
- MADRE : No tengo la menor idea.
- DOCTORA : ¿Qué hombres tenían acceso a ella?
- MADRE : Ninguno, hasta donde yo tengo entendido.
- DOCTORA : ¿Había un doctor?
- MADRE : Sí.
- DOCTORA : ¿Un hombre?
- MADRE : Sí, pero ya le dije que ella nunca ... lo vió.
- DOCTORA : ¿Había un cura?
- MADRE : Sí, pero... no logro entender...

- DOCTORA : ¿Su nombre?
- MADRE : El Padre Marshall. Pero no lo veo como un candidato. Es muy tímido.
- DOCTORA : ¿Pudo haber alguno más?
- MADRE : Obviamente lo hubo.
- DOCTORA : Entonces, ¿por qué no se interesó en saber quién pudo haber sido?
- MADRE : Créame, me interesé mucho en aquel momento. Hice todo lo posible, hasta casi le pregunté a Inés, y sin embargo ... no tengo la menor idea de quién pudo ser el padre.
- DOCTORA : ¿Por qué no le preguntó a ella?
- MADRE : Si ella ni tan siquiera recuerda el alumbramiento, ¿piensa que admitirá la concepción? Además, no veo qué tiene que ver todo esto con ella.
- DOCTORA : Oh, por favor hermana.
- MADRE : Doctora, el hecho importante es que alguien la embarazó. Eso lo sabemos. Pero esto sucedió hace unos doce meses. No veo como la identidad de ese alguien tenga que ver con el proceso.
- DOCTORA : ¿Por qué cree eso?
- MADRE : Querida, no me haga esas preguntas. Yo no soy la paciente.
- DOCTORA : Pero yo soy la Doctora. Soy yo la que decide aquí qué tiene importancia o no.
- MADRE : Sí.
- DOCTORA : Entonces, ¿por qué evade mi pregunta?
- MADRE : No estoy ... evadiendo.
- DOCTORA : ¿Quién fue el padre?
- MADRE : No lo sé.
- (Silencio)
- DOCTORA : Me gustaría verla ahora.
- MADRE : Doctora, no sé como decir esto cortésmente, pero no la apruebo. No en lo personal, sino ...
- DOCTORA : La ciencia de la siquiatria.

MADRE : Sí. Quiero pedirle que trate a Inés con toda la mayor suavidad y rapidez posible. Es una persona muy frágil. No creo que soporte cualquier tipo de interrogatorio riguroso.

DOCTORA : Hermana, no pertenezco a la Inquisición.

MADRE : Y yo no vengo del medioevo. Yo sé lo que usted es. Usted es una cirujana. Yo no quiero que se abra ese cerebro.

DOCTORA : ¿Hay algo en él que usted no quiere ... que yo vea?

MADRE : Tan sólo quiero que tenga cuidado, eso es todo.

DOCTORA : ¿Y que sea rápido?

MADRE : Sí.

DOCTORA : ¿Por qué?

MADRE : Porque Inés es diferente.

DOCTORA : ¿De otras monjas? Sí, eso lo comprendo.

MADRE : De las demás personas. Es especial.

DOCTORA : En qué forma? ~~CUE # 2~~

MADRE : Está dotada. Bendita.

DOCTORA : ¿Qué quiere decir? (Se oye a Inés cantar) ~~CUE 2~~

INES : Gloria in excelsis Deo ...

MADRE : En cuanto a eso.

INES : Et in terra pax hominibus boane voluntatis.

MADRE : Canta como un angel.

INES : Laudamus te. Benedicimus te.

DOCTORA : ¿Acostumbra cantar cuando está sola?

MADRE : Siempre.

INES : Adoramus te.

MADRE : Se averguenza de cantar frente a las otras.

INES : Glorificamus te.

DOCTORA : ¿Quién le enseñó?

MADRE : No sé.



INES : Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam.
 Domine Deus.
 Rex coelestis.
 Deus pater omnipotens.
 Domini Fili unigenite.
 Jesu Christe.

BAJA
 ↓

MADRE : (Mientras se oye la voz) Cuando la escuché cantar por primera vez, me emocioné. Y no podía relacionar aquella voz con la criatura sencilla y feliz que yo conocía. Y ella era feliz, Doctora. Pero esa voz pertenece a otra persona.

INES : Domine Deus,
 Agnus Dei,
 Filius Patris,
 Qui tollis peccata mundi,
 Miserere nobis.

DOCTORA : Por favor, hágala pasar.

MADRE : Tendrá cuidado, ¿verdad?

DOCTORA : Siempre tengo cuidado, Hermana.

MADRE : ¿Puedo quedarme?

DOCTORA : No. (La hermana sonríe)

MADRE : Le dir e que pase.



CUE ⑤ AL MOVERSE JOSIE

PRIMER ACTO

Escena III

(Continúa el canto de Inés)

INES : Qui tollis peccata mundi.
 Suscipe deprecationem nostram,
 Qui sedes ad dexteram Patris,
 Miserere nobis.
 Quoniam tu solus sanctus,
 Tu solus Dominus,
 Tu solus Altissimus,
 Jesu Christe.
 Cum Sancto Spiritu
 In gloria Dei Patris.

FOUR
SOPRANO

DOCTORA : (Por sobre la voz de Inés) Hubo un turba de linchamiento a quien el juez acusó de ahorcar a un hombre sin este haber tenido un juicio imparcial y objetivo. "Oh, Su Señoría," dijo el líder de la turba, "nosotros escuchamos muy imparcial y objetivamente a lo que el hombre tuvo que decir. Después ahorcamos al hijo de puta."

Yo quise mantener mi objetividad, pero la Hermana Miriam no lo creyó. Oh, ella no pudo haber tenido conocimiento de María, pero algo tuvo que haber sospechado. María era mi hermana menor, quien a los quince años decidió que tenía vocación para entrar a un convento. Mi madre la envió sin pensarlo bien, y yo jamás volví a verla. Y una noche, tarde ya, recibí un mensaje de que María había muerto por falta de atención de una apendicitis aguda porque la Madre Superiora había rehusado enviarla a un hospital. (Se ríe) Bueno, no, supongo que en el fondo no podía ser muy imparcial ni objetiva, ¿no es cierto? Pero traté.

(Silencio)

Recuerdo esperar para ver el cuerpo de María en un pequeño cuarto del convento, y mirando fijamente aquellos pisos y paredes immaculados, pensar, Dios mío, que metáfora para sus mentes. Y fue entonces cuando me di cuenta que mi religión, mi Cristo, es esta. La mente. Todo lo que no comprendo en este mundo está contenido en estas pocas pulgadas cúbicas. Dentro de esta corteza de piel, huesos, sangre poseo el secreto de casi todo. Veo un árbol y pienso, no es maravilloso haber podido crear algo tan verde. Dios no está ahí afuera. Está aquí adentro. Dios es ustedes. O mejor dicho, ustedes son Dios. Por supuesto que la Madre Miriam no podía entender esto. Me recordaba tanto a mi madre. Y en cuanto a Inés, bueno... (oyendo en ese momento su voz...) (La entrada de Inés interrumpe a la Doctora)

CUE 6 JOSIE PRENDE

PRIMER ACTO

Escena IV

- INES : Hola.
- DOCTORA : Hola. Soy la Dra. Livingstone. Me pidieron que hablara contigo. ¿Puedo?
- INES : Sí.
- DOCTORA : Tienes una bonita voz.
- INES : No la tengo.
- DOCTORA : Acabo de oírte.
- INES : No era yo.
- DOCTORA : ¿Quién era, mi recepcionista? La viste, ¿verdad? La mujer alta de pelo morado que parece un avestruz.
(Inés sonríe)
Sé que no es muy amable de mi parte el decirlo, pero se le parece, ¿no crees?
- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿No cantaba ahora, verdad? Recuerdo un día que se puso a cantar y se le rompieron los espejuelos a un paciente.
(Inés ríe)
Eres muy bonita, Inés.
- INES : No, no lo soy.
- DOCTORA : ¿No te lo habían dicho antes?
- INES : No sé.
- DOCTORA : Pues entonces te lo digo yo ahora. Eres muy bonita y tienes una hermosa voz.
- INES : Hablemos de otra cosa.
- DOCTORA : ¿De qué te gustaría hablar?
- INES : No sé.
- DOCTORA : De cualquier cosa. De lo primero que se te venga a la mente.
- INES : Dios. Pero no hay nada que decir de Dios.
- DOCTORA : Lo segundo que venga a tu mente.
- INES : Amor.

DOCTORA : ¿Por qué amor?

INES : No sé.

{Silencio}

DOCTORA : Inés, ¿has amado a alguien alguna vez?

INES : Dios.

DOCTORA : ¿Quiero decir alguna persona humana?

INES : Oh, sí.

DOCTORA : ¿Quién?

INES : Todo el mundo.

DOCTORA : ¿Quién en particular?

INES : ¿En estos momentos?

DOCTORA : Sí.

INES : La quiero a usted.

{Silencio}

DOCTORA : ¿Has amado algún hombre? Además de Jesucristo.

INES : Sí.

DOCTORA : ¿Quién?

INES : Oh, hay tantos.

DOCTORA : Bien, ¿Amas al Padre Marshall?

INES : Sí.

DOCTORA : ¿Y crees que él te ama a tí?

INES : Sí, sé que me ama.

DOCTORA : ¿Te lo dijo él mismo?

INES : No, pero lo sé al mirarme en sus ojos.

DOCTORA : ¿Han estado juntos a solas?

INES : Oh, sí.

DOCTORA : ¿A menudo?

INES : Por lo menos una vez a la semana.

DOCTORA : (Compartiendo la alegría de Inés) ¿Y eso te agradaba?

- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿Dónde se encuentran?
- INES : En el confesonario.
- {Una pausa}
- DOCTORA : Ya veo. ¿Alguna vez te has encontrado con él... fuera del confesonario?
- INES : Usted desea hablar sobre el bebé, ¿no es cierto?
- DOCTORA : ¿Te gustaría hablar sobre ello?
- INES : Jamás ví a ningún bebé. Yo creo que se lo inventaron.
- DOCTORA : ¿Quién?
- INES : La policía.
- DOCTORA : ¿Y por qué habían de hacerlo?
- INES : No lo sé.
- DOCTORA : ¿Recuerdas la noche en que dicen que llegó?
- INES : No. Estaba enferma.
- DOCTORA : ¿Qué te sentías?
- INES : Algo que comí.
- DOCTORA : ¿Tenías dolor?
- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿Dónde?
- INES : Aquí abajo.
- DOCTORA : ¿Y qué hiciste?
- INES : Fui a mi cuarto.
- DOCTORA : ¿Y qué pasó allí?
- INES : Me sentí peor.
- DOCTORA : ¿Y?
- INES : Me quedé dormida.
- DOCTORA : ¿En medio de todo ese dolor?
- INES : Sí.

- DOCTORA : ¿Y de dónde vino el bebé?
- INES : ¿Qué bebé?
- DOCTORA : El bebé que se inventaron.
- INES : De la cabeza de ellos.
- DOCTORA : ¿Fué de allí de donde vino?
- INES : No, dicen que vino del cesto de papeles.
- DOCTORA : Y anterior a eso, ¿de dónde vino?
- INES : De Dios.
- DOCTORA : Después de Dios, anterior al cesto de papeles.
- INES : No entiendo.
- DOCTORA : ¿Cómo nacen los bebés?
- INES : ¿No lo sabe usted?
- DOCTORA : Sí, creo saberlo, pero quiero ... que tú me lo digas.
- INES : ¡No sé de lo que me está hablando! Usted quiere hablar del bebé, todo el mundo quiere hablar del bebé, pero yo nunca lo ví, así que no puedo hablar del bebé, porque yo no creo en él!
- DOCTORA : Entonces hablemos de cualquier otra cosa.
- INES : ¡No! ¡Estoy cansada de hablar! ¡He estado hablando por semanas! ¡Y nadie me cree cuando hablo! ¡Nadie quiere escucharme!
- DOCTORA : Yo te escucharé. Ese es mi trabajo.
- INES : Pero no quiero tener que contestar a mas preguntas.
- DOCTORA : ¿Entonces porqué no las haces tú?
- INES : ¿Qué quiere decir?
- DOCTORA : Así nada mas. Tú preguntas, y yo contesto.
- INES : ¿Cualquier cosa?
- DOCTORA : Cualquier cosa.
- (Pausa)
- INES : ¿Cuál es su verdadero nombre?
- DOCTORA : Marta Luisa Livingstone.
- INES : ¿Está casada?

- DOCTORA : No.
- INES : ¿Le gustaría?
- DOCTORA : Por el momento, no.
- INES : ¿Tiene niños?
- DOCTORA : No.
- INES : ¿Le gustaría tenerlos?
- DOCTORA : Ya no podría.
- INES : ¿Por qué?
- DOCTORA : Bueno ... ya dejé de menstruar.
- INES : ¿Por qué fuma?
- DOCTORA : ¿Te molesta?
- INES : No mas preguntas.
- DOCTORA : El fumar es una obsesión para mí. Comencé a fumar cuando mamá murió. Ella también era una obsesión. Supongo que dejaré de fumar cuando me obsesione con otra cosa.

(Silencio)

Apuesto que te apena haberme preguntado. ¿Más preguntas?

- INES : Una.
- DOCTORA : ¿Cuál?
- INES : ¿De dónde cree usted que vienen los bebés?
- DOCTORA : De la mamá y el papá por supuesto. Anterior a eso, no sé.
- INES : Pues yo creo que vienen cuando un angel se posa en el pecho una madre y le susurra al oído. Y eso hace que los bebés buenos comiencen a crecer. Y los que son malos vienen cuando un angel caído hace presión allá abajo hasta que crecen y crecen y salen de allá abajo. Yo no sé por donde salen los bebés buenos.

(Silencio)

Y se puede saber la diferencia, sólo que los bebés malos lloran mucho y hacen que sus padres se vayan y se enfermen las mamás y hasta se mueran. Mamá no estaba muy contenta cuando murió y yo creo que se fue al infierno porque cada vez que la veo parece estar saliendo de una ducha caliente. Y nunca estoy segura si es ella o Nuestra Señora que me dice cosas. Pelean por mí todo el tiempo. La Señora que vi cuando tenía diez años. Estaba tirada sobre la grama mirando

el sol y el sol se convirtió en una nube y la nube se convirtió en la Señora, y ella me dijo que caminaría hacia mí y entonces sus pies comenzaron a sangrar y ví que tenía unas aberturas en sus manos y en su costado y traté de recoger la sangre que caía del cielo pero no pude ver más porque me dolían los ojos porque había unas manchas grandes negras frente a ellos. Y me dice cosas como--en estos momentos dice "¡María! ¡María!" Pero no sé que quiere decir eso. Y hace que yo cante. Es como si tirara un anzuelo grande por el aire que se engancha por debajo de mis costillas y trata de halarme pero no me puedo mover porque mamá me agarra por los pies y todo lo que puedo hacer es cantar con su voz, es la voz de la Señora, ¡Dios te ama!

(Silencio)

Dios te ama.

(Silencio)

DOCTORA : ¿Conoces a alguien que se llame María?

INES : No, ¿y usted?

(Silencio)

DOCTORA : ¿Por qué habría de conocerla?

INES : No sé.

(Silencio)

DOCTORA : ¿Las oyes amenudo, estas voces?

INES : Ya no quiero hablar más. ¿Está bien? Sólo quiero irme a casa.

PRIMER ACTO

Escena V

- MADRE : ¿Y bien, qué cree? ¿Está loquita o tan sólo ligeramente descentrada? O tal vez esté perfectamente cuerda y tan sólo sepa mentir muy bien. ¿Qué ha decidido?
- DOCTORA : Todavía no lo he hecho. ¿Y usted?
- MADRE : ¿Yo?
- DOCTORA : Sí. Usted la conoce mejor que yo. ¿Cuál es su opinión?
- MADRE : Pues ... creo que ella... no está loca. Y tampoco miente.
- DOCTORA : ¿Pero cómo puede haber tenido un hijo sin saber lo que es el sexo ni dar a luz?
- MADRE : Porque es una inocente. Es como una pizarra que no ha sido usada, excepto por Dios. No hay cabida en su mente para esas cosas.
- DOCTORA : Oh, mentiras.
- MADRE : No en su caso. Su madre la mantenía en la casa casi todo el tiempo. Tuvo muy pocos estudios. No sé como su madre evadió a las autoridades pero lo hizo. Cuando su madre murió, Inés vino a vivir con nosotras. Doctora, nunca ha estado "en el mundo". No sabe lo que es la televisión ni una película. Jamás ha leído un libro.
- DOCTORA : Pero si la cree tan inocente, ¿cómo pudo haber matado a una criatura?
- MADRE : No lo hizo. Fue homicidio impremeditado, no crimen. Conscientemente no mató a ese bebé - no sé que nombre le daría usted - en ese vocabulario especial médico-psicológico que ustedes usan - pero ella no estaba consciente en el momento del hecho. Por eso es que es inocente. Honestamente no lo recuerda. Había perdido mucha sangre, estaba desmayada cuando la encontré..
- DOCTORA : ¿Quiere hacerme creer que ella mató al niño, escondió el cesto de papeles, y se arrastró hasta la puerta, todo en una especie de trance místico?
- MADRE : No me importa lo que usted crea. Usted es su siquiatra no el jurado. No está usted determinando su delito.
- DOCTORA : ¿Hay alguna otra posibilidad?
- MADRE : ¿Qué quiere decir?

DOCTORA : ¿Pudo otra persona haber matado a esa criatura?
(Silencio)

MADRE : No a los ojos de la policía.

DOCTORA : ¿Y ante los suyos?

MADRE : Le he dicho lo que creo.

DOCTORA : Sí, que se encontraba desmayada, sí, así que alguien pudo haber entrado en el cuarto y ... y hacerlo.

MADRE : Sinceramente no cree ... que algo así pudo haber ocurrido.

DOCTORA : Es posible, ¿no es cierto?

MADRE : ¿Quién?

DOCTORA : No sé, tal vez una de las otras monjas. Descubrió lo del bebé y trató de evitar el escándalo.

MADRE : Eso es absurdo.

DOCTORA : ¿Nunca pensó en esa posibilidad?

MADRE : Nadie sabía del embarazo de Inés. Nadie. Ni la misma Inés.

(Silencio)

DOCTORA : ¿Cuándo descubrió este candor de Inés, la forma en que piensa?

MADRE : Poco después de llegar a nosotras.

DOCTORA : ¿Y no se escandalizó?

MADRE : Estaba sorprendida. Como lo está usted ahora. Se acostumbrará a ello.

DOCTORA : ¿Que sucedió?

MADRE : Dejó de comer. Totalmente.

DOCTORA : ¿Esto fue antes de su embarazo?

MADRE : Casi dos años antes.

DOCTORA : ¿Por cuánto tiempo?

MADRE : No sé. Creo que fue dos semanas antes de que se me dijera.

DOCTORA : ¿Por qué hizo esto?

STAND

BY



MADRE : Al principio rehusó dar una explicación. La trajeron ante mí - suena a tribunal, ¿no es cierto? - y cuando estuvimos a solas confesó.

DOCTORA : ¿Y?

MADRE : Dijo que Dios la había ordenado.

CUE 7

(Aparece Inés. Durante esta escena una de las manos de Inés está discretamente escondida en uno de los dobleces de su hábito)

¿El mismo te habló?

INES : No.

MADRE : ¿A través de alguien?

INES : Sí.

MADRE : ¿Quién?

INES : No puedo decir.

MADRE : ¿Por qué?

INES : Ella me castigaría.

MADRE : ¿Una de las hermanas?

INES : No.

MADRE : ¿Quién?

(Silencio)

¿Porqué te dijo que hicieras esto?

INES : No sé.

MADRE : ¿Y tú por qué crees que lo hizo?

INES : Porque me estoy poniendo gorda.

MADRE : Oh, ¡por Dios!

INES : De veras. Estoy demasiado gorda.

MADRE : Inés.

INES : Parezco un globo.

MADRE : ...¿qué puede importar que estés gorda o no.

INES : Pues..

MADRE : No tienes por qué preocuparte en ser atractiva aquí.

MADRE : Inés, algo tienes que comer.

INES : No tengo porqué. La hostia es suficiente.

MADRE : Querida, no creo que la hostia sagrada contenga el suficiente alimento requerido para la dieta diaria.

INES : Tiene a Dios.

MADRE : Sí, a Dios.

INES : ¿Qué quiere decir engendrar?

MADRE : Concebir.

INES : ¿Por el Padre Eterno?

MADRE : Sólo en el sentido espiritual. ¿Sabes lo que eso quiere decir?

INES : Engendrado. Así es como ella lo llama. Pero yo no lo entiendo. Ella dice que quiere decir cuando Dios nos regala a nuestras mamás en bultos de ocho libras y seis onzas.

MADRE : ¡Válgame Dios!

INES : Madre, tengo que volver a pesar ocho libras.

MADRE : Hasta suprimirías las seis onzas. Ven acá. (Trata de abrazarla. Inés esquiva el abrazo, manteniendo una mano escondida en el hábito. La Madre mira esa mano) ¿Pasa algo?

INES : Estoy siendo castigada.

MADRE : ¿Por qué cosa?

INES : No sé.

MADRE : ¿Cómo? (Al ver la mano que Inés le presenta ensangrentada envuelta en un pañuelo) ¿Qué pasó?

(Inés se quita el pañuelo)

Dios Mío. Dios Mío.

INES : Comenzó esta mañana, y no logro detenerla. ¿Porqué a mí, Madre? ¿Porqué a mí?

DOCTORA : ¿Cuánto tiempo duró?

MADRE : Había desaparecido a la mañana siguiente.

DOCTORA : ¿Le volvió a ocurrir?

MADRE : No, que yo sepa, no.

CUE 8

AL IRSE ANA

- DOCTORA : ¿Por qué no la envié a un médico?
- MADRE : No lo creí necesario. Comenzó a comer de nuevo y me pareció que eso ... era lo único importante por el momento.
- DOCTORA : ¿Eso fue todo lo que le pareció? ¿Que ella estaría bien tan solo con tragarse un poco de comida?
- MADRE : Desde luego que no. Mire, sé lo que está pensando. Ella es una histérica, pura e inocente.
- DOCTORA : No, inocente, no.
- MADRE : Yo la ví. Derechita a través de la palma de su mano. ¿Cree que lo pudo haber ocasionado el histerismo?
- DOCTORA : Ha estado sucediendo por siglos - ella no es la única. Tan sólo una víctima más.
- MADRE : Sí, la víctima de Dios. Esa es su inocencia. Pertenece a Dios
- DOCTORA : Y mi propósito es arrebatársela - eso es lo que usted teme, ¿no es cierto?
- MADRE : Por supuesto.
- DOCTORA : Bueno, prefiero mirarlo desde el punto de vista de ampliar su mente.
- MADRE : ¿Al mundo?
- DOCTORA : A sí misma. Para que pueda comenzar a sanar.
- MADRE : Pero ese no es su trabajo, ¿no es cierto? Está aquí para diagnosticar, no para sanar.
- DOCTORA : Cuestión de opinión.
- MADRE : La opinión ... del juez.
- DOCTORA : Su opinión. Estoy aquí para ayudarla de cualquier forma que crea conveniente. Es mi deber como doctora.
- MADRE : Pero no como una empleada de la corte. Ha de tomar una decisión sobre su cordura lo más rápido posible sin interferir con el proceso legal establecido. Las palabras del juez, no las mías.
- DOCTORA : Tan pronto como yo lo crea conveniente, no lo más rápido posible. Y aún no he tomado esa decisión.
- MADRE : Pero el mayor favor que pueda hacerle a Inés es en llegar a esa decisión y dejarla ir.
- DOCTORA : ¿A la corte?

- MADRE : Sí.
- DOCTORA : Y después, ¿qué? Si la declaro loca, irá a una institución. Si digo que está cuerda, irá a la cárcel.
- MADRE : Demencia temporera, entonces.
- DOCTORA : Oh, sí. Sin duda puedo decir que una niña que a los diez años vió a mujeres sangrando y que once años después estrangula un bebé, está temporeramente loca. No, Hermana, este caso es algo un poco más complicado que todo eso.
- MADRE : Pero mientras más tiempo se tome en hacer una decisión, más difícil será para Inés.
- DOCTORA : ¿Por qué?
- MADRE : Porque el mundo es una experiencia muy perjudicial para alguien que no lo ha visto por veintiún años.
- DOCTORA : ¿Y usted cree que mientras más pronto esté en prisión mejor será para ella?
- MADRE : Confío, cualquiera que sea su sentencia, que el juez le permita regresar al convento y allí cumplir su condena en penitencia.
- (Silencio)
- DOCTORA : Bien, ya veremos sobre esto.
- MADRE : ¿No le permitiría usted regresar ... al convento?
- DOCTORA : No la devolvería a la raíz de su problema, no.
- MADRE : Su decisión no tiene nada que ver con el lugar donde Inés cumpla su sentencia.
- DOCTORA : Mi recomendación tiene que ver con todo.
- MADRE : Entonces la enviaría a la cárcel?
- DOCTORA : Sí, si creyera que es culpable de un crimen premeditado, la enviaría.
- MADRE : ¿O a un asilo?
- DOCTORA : Si eso la ayudara.
- MADRE : La mataría.
- DOCTORA : Lo dudo.
- MADRE : Estoy luchando por la vida de esta mujer, no su inocencia temporera.

DOCTORA : ¿Luchaba usted por su vida cuando ni tan siquiera la envió a un médico?

MADRE : ¿Cómo?

DOCTORA : ¡Tenía un hoyo en la palma de su mano! ¡Pudo haberse desangrado! ¡Y no la envió a un hospital! Esa niña pudo haberse muerto, y todo por una estúpida idea irracional de que se encontraba mejor en el convento.

MADRE : Pero no se murió, ¿verdad?

(Silencio)

Si alguien hubiera visto lo que yo ví, bueno, se hubiera convertido en propiedad pública. Periódicos, siquiátras, el ridículo. Ella no se merece eso.

DOCTORA : Pero es lo que tiene ahora. * CUE

MADRE : Sí. Así es.

(Se oye cantar a Inés. Esto continúa hasta la próxima escena)

INES : Credo in unum Deum,
Patrem omnipotentem,
factorem coeli et terrae
visibilium omnium et invisibilium.
Et in unum Dominum Jesum Christum,
Filium Dei unigenitum.
Et ex Patre natum
ante omnia saecula.
Deum de Deo,
lumen de lumine,
Deum verum de Deo vero.
Genitum, non factum,
consubstantialem Patri:
per quem omnia facta sunt.
Qui propter nos homines,
et descendit de coelis.
Et incarnatus est de Spiritu Sancto
ex Maria Virgine:
Et Homo Factus Est.

CUE 3

FOWDS

STAND
BY

CUE 9

PRIMER ACTO

Escena VI

(El canto de Inés continua a través del comienzo de la escena.)

DOCTORA : Oh, mi madre y yo discutíamos terriblemente. Una vez, tenía yo de doce o trece años, le dije que Dios era un estúpido cuento de hadas. Creo que me pasé la noche entera pensando en como decirle esto, y me dijo, "Cómo te atreves hablarme de esa manera", como si ella fuera la parte agraviada. Y poco después que María murió, me comprometí por muy corto tiempo con un francés muy romántico a quien mi madre odiaba y a quien yo por lo tanto adoraba. Y más de una noche nos peleamos a voz en cuello por él hasta quedarnos roncas.

(Ella ríe)

Y saben ustedes, hace años que no he vuelto a pensar en él. No lo veo desde que lo dejé - no, pardonnez-moi, Maurice, desde que él me dejó. Lo que finalmente pasó fue que yo ... bueno, yo ... yo estaba embarazada y no podía verme a mí misma como una madre. Maurice, sí, así que ...

(Silencio)

Y entonces, una vez, durante los últimos años de mamá cuando ya no estaba del todo lúcida, le dije en un momento de coraje que Dios estaba muerto, y, ¿saben lo que hizo? Se puso de rodillas y rezó por El. Dios la bendiga. Quisiera que nosotros los ateos tuviéramos palabras como esas.

católica. Oh, yo nunca fui muy católica devota, mis dudas sobre la fe comenzaron cuando tenía seis años - pero cuando María murió me alejé de la religión lo más rápido que pude. Mamá jamás me perdonó. Y yo nunca perdoné a la Iglesia. Pero aprendí a vivir con mi ira, olvidarme de ella hasta ... cuando ella entró en mi oficina, y cada vez que la vi después de aquel primer hermoso encuentro, me fue fascinando más y más.

(Silencio)

María. María.

CUE 10 →

PRIMER ACTO

Escena VII

- INES : ¡Sí, Doctora?
- DOCTORA : Inés, me gustaría me dijeras qué crees de los bebés.
- INES : No me gustan. Me dan miedo. Me parece que se me van a caer. Se la pasan creciendo, sabe usted. Me da miedo que crezcan demasiado rápido y se me escapen de los brazos. Tienen un lugar suave en las cabecitas, y si los dejamos caer de cabeza se vuelven estúpidos. Así fue que me dejaron caer a mí. Y ya ve usted, hay cosas que no entiendo.
- DOCTORA : ¡Cuáles, por ejemplo?
- INES : Números. No sé adonde van. Uno se pasa la vida contando y nunca llega al final.
- DOCTORA : Yo tampoco los entiendo. ¿Crees que a mí también me dejaron caer de cabeza?
- INES : Oh, yo confío que no. Es algo terrible, una de las grandes tragedias de la vida, que lo dejen a uno caer de cabeza. Pero hay otras cosas además de los números.
- DOCTORA : ¡Cuáles?
- INES : A veces, todo. Me despierto y no puedo agarrar al mundo. No se queda quieto.
- DOCTORA : ¡Y qué haces entonces?
- INES : Le hablo a Dios. El no me da miedo.
- DOCTORA : ¿Es por eso que eres monja?
- INES : Supongo. No podría vivir sin El.
- DOCTORA : ¿Pero no crees que Dios trabaja a través de otras religiones, otros medios de vida?
- INES : No sé.
- DOCTORA : ¿Podría yo hablar con El?
- INES : Podría tratar. Pero no sé si le escuchara.
- DOCTORA : ¿Por qué no?
- INES : Porque usted no le escucha.

- DOCTORA : Ines, ¿has pensado alguna vez abandonar el convento?
Para hacer otra cosa.
- INES : Oh, no. No hay nada más. Me siento feliz aquí. Tan sólo con estar aquí puedo dormir por las noches.
- DOCTORA : ¿No duermes bien?
- INES : Me dan dolores de cabeza. A mamita también. Acostumbraba acostarse en la oscuridad con un paño húmedo sobre la cara y me pedía que la dejara sola. Pero no era estúpida. No, era muy lista. Lo sabía todo. Sabía cosas que otros no sabían.
- DOCTORA : ¿Qué cosas?
- INES : El futuro. Sabía lo que me iba a pasar a mí y por eso me escondió. A mí no me importó ya que no me gustaba mucho la escuela. Y me gustaba estar con mamita. Me hablaba de muchas cosas. Me dijo que entraría en el convento, y lo hice. Hasta supo sobre esto.
- DOCTORA : ¿Esto?
- INES : Esto.
- DOCTORA : ¿De mí?
- INES : Esto.
- DOCTORA : ¿Cómo supo sobre mí?
- INES : Alguien se lo dijo.
- DOCTORA : ¿Quién?
- INES : No sé.
- DOCTORA : Inés.
- INES : Se va a reír.
- DOCTORA : Te prometo no hacerlo. ¿Quién se lo dijo?
- INES : Un ángel. Un día de los que le dio dolor de cabeza. Antes de yo nacer.
- DOCTORA : ¿Tu mamá veía ángeles a menudo?
- INES : No. Sólo cuando le daba dolor de cabeza. Y a veces no.
- DOCTORA : ¿Y tú ves ángeles?

- INES : (Un poco demasiado rápido) No.
- DOCTORA : ¿Tú crees que tu mamá realmente los veía?
- INES : No. Pero no podía decirsele.
- DOCTORA : ¿Y por qué no?
- INES : Le hubiera dado coraje. Y me castigaría.
- DOCTORA : ¿Cómo te hubiera castigado?
- INES : Me ... castigaría.
- DOCTORA : ¿Querías a tu mamá?
- INES : Oh, sí, sí.
- DOCTORA : ¿Pensaste alguna vez en ser mamá?
- INES : Yo no podría ser una madre.
- DOCTORA : ¿Y por qué no?
- INES : No creo tener edad para eso. Además, yo no quiero un bebé.
- DOCTORA : ¿Por qué no?
- INES : Porque no lo quiero.
- DOCTORA : Pero si lo quisieras, ¿cómo lo conseguirías?
- INES : Lo adoptaría.
- DOCTORA : ¿Y de dónde lo adoptarías?
- INES : De una agencia.
- DOCTORA : ¿Y si no fuera de una agencia?
- INES : De alguien que no quisiera el bebé.
- DOCTORA : ¿Cómo tú?
- INES : ¡No! No como yo.
- DOCTORA : ¿Pero cómo podría esa persona conseguir el bebé sin quererlo?
- INES : Un error.
- DOCTORA : ¿Cómo te consiguió tu mamá?
- INES : ¡Un error! ¡Un error!
- DOCTORA : ¿Eso fue lo que dijo?

- INES : Está tratando de que yo le diga que era una mala mujer, y que me odiaba, y que no me quería, pero eso no es cierto, porque sí me quería, y era una buena mujer, una santa, y sí me quería. Usted no quiere oír lo bueno de ella - lo único que le interesa es la enfermedad!
- DOCTORA : Inés, pienso que sabes muy poco sobre el sexo.
- INES : No puedo remediarlo si soy estúpida.
- DOCTORA : ... que no tengas idea de quien fue el padre de tu hijo...
- INES : ¡Se lo inventaron!
- DOCTORA : ... ni que recuerdes tu embarazo ...
- INES : ¡No es mi culpa!
- DOCTORA : ... ni que llevabas un niño en tu vientre!
- INES : ¡Fue un error!
- DOCTORA : ¡Qué, el niño?
- INES : ¡Todo! ¡Las monjas no tienen hijos!
- DOCTORA : Inés
- INES : ¡No me toque así! ¡No me toque así! (Inés va a agredir a la Doctora que se aleja de ella) ¡Yo sé lo que usted quiere de mí! Quiere quitarme a Dios. ¡Debía darle vergüenza! Debían encerrarla! ¡Gente como usted!

- MADRE : Nos odia, ¿no es cierto?
- DOCTORA : ¿Qué?
- MADRE : Monjas. Odia a las monjas.
- DOCTORA : No sé ... de lo que está hablando.
- MADRE : El catolicismo entonces.
- DOCTORA : Odio la ignorancia y la estupidez.
- MADRE : Y la Iglesia Católica.
- DOCTORA : No he dicho nada ... de la Iglesia Católica.
- MADRE : Usted está hablando con un ser humano, no una institución.
- DOCTORA : Pero... la institución tiene muchísimo que ver con el ser humano.
- MADRE : Aquí no se está enjuiciando al catolicismo. Quiero que trate a Inés sin prejuicios religiosos o de lo contrario que entregue el caso a otro psiquiatra.
- DOCTORA : (Explotando) Como se atreve entrar en mi oficina y decirme lo que debo hacer -
- MADRE : Esto es asunto mío también.
- DOCTORA : (Superponiendo el diálogo) cómo se atreve a pensar que voy a permitir que se me fastidie...
- MADRE : Sólo pido que sea ... justa.
- DOCTORA : (Superponiendo) ... o se me intimide, o lo que pretenda. ¿Quién diablos se cree usted que es? Entra aquí como si esperara que la aplaudan por la forma en que ha tratado a esa niña.
- MADRE : No es una niña.
- DOCTORA : ¡Y ella tiene derecho a saber! ¡Que allá afuera hay un mundo lleno de gente que no cree en Dios y que por ello no están en peor situación que usted! Gente que pasan por la vida sin hincarse ante nadie ni tan siquiera una sola vez! Y gente que todavía se enamora, y conciben hijos y ocasionalmente son muy felices. Tiene derecho a saber eso. Pero usted y su orden y su Iglesia la han mantenido ignorante..
- MADRE : Difícilmente lo conseguiríamos ... aunque hubiéramos tratado.
- DOCTORA : ... porque la ignorancia está próxima a la virginidad, ¿no es cierto? ¿Porque viven de la pobreza, la castidad, la ignorancia?

MADRE : No soy virgen, Doctora. Estuve casada por veintitrés años. Tuve dos hijas. Y hasta tengo nietos. ¿Sorprendida?

(Silencio)

Quizás le agrada saber que fui un fracaso como esposa y madre. Posiblemente porque no protegí a mis hijas de nada. De la matriz hacia el mundo grande y malo. Ya no desean verme. Es su venganza. Ambas son devotas ateas. Creo que le han dicho a sus amistades que estoy muerta. Oh, y no me vaya a decir Doctora Freud que estoy tratando de compensar por viejos errores.

DOCTORA : Usted puede ayudarla.

MADRE : Lo estoy haciendo.

DOCTORA : No, la está protegiendo. Deje que ella se enfrente a ese mundo grande y malo.

MADRE : Quiere decir a usted.

DOCTORA : Sí, si eso es lo que piensa.

MADRE : ¿Y qué bien podría hacerle? No importa lo que usted decida, es la cárcel o el manicomio, y la diferencia entre ambas es muy poca.

DOCTORA : Hay otra alternativa.

MADRE : ¿Cuál?

DOCTORA : Exoneración.

MADRE : ¿Cómo?

DOCTORA : Inocencia. Inocencia legal. Estoy segura que el juez estaría muy contento de encontrar cualquier razón para archivar este caso.

(Silencio)

MADRE : ¿Qué es lo que quiere?

DOCTORA : Contestaciones.

MADRE : Pregunte.

STANB DOCTORA : ¿Cuándo cree que Inés concibió ese niño?

MADRE : Hace un año.

BY DOCTORA : ¿No recuerda nada especial que sucediera en el convento para esa época?

MADRE : ¿Terremotos?

DOCTORA : Visitantes.

- MADRE : Ninguno. Entonces cantaba mucho, pero - oh, Dios Mío.
- DOCTORA : ¿Qué pasa?
- MADRE : Las sábanas.
- DOCTORA : ¿Qué pasó con las sábanas?
- MADRE : Santo Dios, debí habérmelo imaginado, debí haber sospechado algo.
- DOCTORA : ¿Qué quiere decir?
- MADRE : Sus sábanas. Sus sábanas habían desaparecido. Una de las Hermanas se había quejado. Así que la llamé.

CUE II

(Aparece Inés)

La Hermana Margarita me ha dicho que has estado durmiendo sobre el colchón pelado. ¿Es eso cierto, Hermana?

- INES : Sí, Madre.
- MADRE : ¿Por qué?
- INES : En la época medieval las monjas y monjes dormían en sus ataúdes.
- MADRE : No estamos en el medievo, Hermana.
- INES : Les hacía santos.
- MADRE : Dormían incómodos. Y si no dormían bien, estoy segura que al otro día estaban gruñones como mulas.
- INES : Sí, Madre.
- MADRE : Hermana, ¿dónde están sus sábanas?

(Silencio)

¿De veras cree Hermana que el dormir en un colchón pelado equivale a dormir en un féretro?

- INES : No.
- MADRE : Entonces, dígame. ¿Dónde están sus sábanas?
- INES : Las quemé.
- MADRE : ¿Por qué?
- INES : Estaban manchadas.

- MADRE : Hermana, ¿cuántas veces he tratado de grabar en su torpe cabeza y en las torpes cabezas de sus compañeras novicias que la menstruación es un proceso perfectamente natural y que no hay por qué avergonzarse de él?
- INES : Sí, Madre.
- MADRE : Dígalo.
- INES : Es un proceso perfectamente natural y no hay por qué avergonzarse de él.
- MADRE : Pero que realmente lo sienta.
- INES : Es un proceso perfectamente ... (Inés comienza a llorar)
- MADRE : Hace unos años una de las hermanas vino a donde mí llorando, buscando consuelo. Consuelo porque era demasiado mayor para tener hijos. No que pensara tenerlos, tan solo que una vez al mes recordaba la posibilidad de la maternidad. Así que deje de llorar Hermana, y déle gracias a Dios que El la ha llenado de esa posibilidad.
- INES : No es eso. No es eso.
- MADRE : ¿Qué quiere decir?
- INES : Es que aún no me toca menstruar.
- MADRE : ¿Deberías ver a un médico?
- INES : No sé. No sé que pasó, Madre. Me desperté y había sangre en las sábanas, pero no sé que fue lo que pasó. No sé que fue lo que hice mal. No sé por qué he sido castigada.
- MADRE : ¿Por qué?
- INES : No sé.
- MADRE : ¿Hermana?
- INES : No sé. No sé.
- MADRE : ¿Inés?
- INES : No sé.
- STAMP MADRE : Cante algo, ¿quiere? ¿Conmigo? ¿Cuál es su favorita?
"La Virgen María tuvo un Hijo..."
- BY INES : Yo no...
- MADRE : "Lindo pequeñín,
lindo pequeñín..."
- INES : No sé.
- MADRE : "Gloria al Rey recién nacido."

INES : No sé.

MADRE : "Unos le llaman Jesús,
Yo le llamaré El Salvador.."

MADRE

e
INES : "Yo le llamaré El Salvador
Yo le llamaré El Salvador
Gloria al Rey recién nacido."

INES : (Continuando a través de las próximas líneas)
"La Virgen María tuvo un Hijo,
Lindo pequeñín,
Lindo pequeñín,
Gloria al Rey recién nacido."

CVE 12

MADRE : La envié a su cuarto. Se había calmado. Dijo que no era nada. Rehusó ver a un médico. Pero yo debí haberme dado cuenta.

DOCTORA : ¿Cuenta de qué?

MADRE : Que ese fue el comienzo. La noche en que pasó. Por eso quemó las sábanas.

DOCTORA : ¿Qué más recuerda de esa noche?

MADRE : No recuerdo con certeza qué noche fue.

DOCTORA : ¿Podría averiguar?

MADRE : Mantengo un diario en el convento.

DOCTORA : ¿Y podría verificar alguna actividad fuera de lo común para esa época? Digamos, terremotos, visitantes?

MADRE : Lo buscaré.

DOCTORA : Una siquiatra y una monja murieron y llegaron al cielo. Ante las perladas puertas, San Pedro les pidió que llenaran una solicitud, lo cual hicieron. Al mirar las solicitudes, dijo, "Veo que ambas nacieron en el mismo día del mismo año." "Sí," dijo la Doctora. "Y ambas tienen los mismos padres." "Sí," dijo la monja. "Así que son hermanas." La monja sonrió reconociéndolo pero fue la doctora la que contestó, "Sí". "Y deben ser gemelas," dijo el santo. "Oh, no," contestaron las dos, "no somos gemelas." "El mismo cumpleaños, los mismos padres, hermanas, y no son gemelas?" "Sí," contestaron, y sonrieron.

Encontré esta adivinanza casual y coincidentalmente en la página 33 de un antiguo número de una revista ya fuera de circulación. Para esta época estaba convencida de que Inés era completamente inocente. Había comenzado a pensar que alguna otra persona había matado a su bebé. Quién era esa persona y cómo podría probarlo eran acertijos de mi propia hechura que solo yo podría resolver. Pero la única respuesta con que podía dar la encontré al revés en la página 117. (Silencio) La siquiatra y la monja eran dos miembros de unas trillizas.

Tenía yo dos problemas: Deseaba liberar a Inés - probando legalmente su inocencia - y deseaba curarla.

INES : ¡No estoy enferma!

PRIMER ACTO

Escena X

- DOCTORA : Pero estás perturbada, ¿no es cierto?
- INES : Pero porque usted se pasa recordándomelo. Si se va, me olvidaré.
- DOCTORA : Y eres infeliz.
- INES : ¡Todo el mundo es infeliz! Usted es infeliz, ¿verdad?
- DOCTORA : Inés.
- INES : ¿Verdad?
- DOCTORA : A veces, sí.
- INES : Sólo que usted se cree dichosa porque no tuvo una madre que le decía cosas y hacía cosas que a lo mejor no siempre estaban bien, pero eso es lo que cree, porque no sabe que mi madre era una persona maravillosa, y aunque lo supiera no lo creería porque usted cree que ella era mala, no es cierto.
- DOCTORA : Inés.
- INES : ¡Contésteme! ¡Usted nunca me contesta!
- DOCTORA : Sí, creo que tu madre hizo mal, a veces.
- INES : ¡Pero eso era por mi culpa! Porque yo era mala, ¿no ella!
- DOCTORA : ¿Qué fue lo que tú hiciste?
- INES : Yo siempre soy mala.
- DOCTORA : ¿Qué haces?
- INES : (Llorando) ¡No!
- DOCTORA : ¿Qué haces?
- INES : ¡Respiro!
- DOCTORA : ¿Qué te hacía tu madre? (Inés mueve la cabeza) Si no puedes contestarme, hazlo con la cabeza, sí o no. ¿Te pegaba?
- ("No.")
- ¿Te obligaba a hacer algo que no deseabas hacer?
- ("Sí.")

¿Te desagradaba hacerlo?

("Sí.")

¿Te avergonzaba?

("Sí.")

¿Te dolía?

("Sí.")

¿A qué te obligaba?

INES : No.

DOCTORA : Puedes decírmelo.

INES : No puedo.

DOCTORA : Está muerta. ¿No es cierto?

INES : Sí.

DOCTORA : Ya no puede hacerte daño.

INES : Sí puede.

DOCTORA : ¿Cómo?

INES : Me vela, escucha.

DOCTORA : Inés, no puedo creer eso. Dime lo que sea. Yo te protegeré de ella.

INES : Ella ...

DOCTORA : ¿Sí?

INES : ... Ella ... me hace ... quitarme la ropa y entonces

DOCTORA : ¿Sí?

INES : ... se burla ... de mí.

DOCTORA : ¿Te dice que eres fea?

INES : Sí.

DOCTORA : Y que eres estúpida.

INES : Sí.

DOCTORA : Y que eres un error.

- INES : Dice ... que todo mi cuerpo ... es un error.
- DOCTORA : ¿Por qué?
- INES : Porque dice ... que si no tengo cuidado ... tendré un bebé.
- DOCTORA : ¿Y cómo lo sabe?
- INES : Sus dolores de cabeza.
- DOCTORA : Ah, sí.
- INES : Y entonces ... me toca.
- DOCTORA : ¿Dónde?
- INES : Aquí abajo.
(Silencio)
Con su cigarrillo.
(Silencio)
Por favor mamita. No me toques así. Seré buena. No volveré a ser mala otra vez.
(Silencio. La doctora apaga su cigarrillo)
- DOCTORA : Querida Inés, quiero que hagas algo. Imagínate que soy tu mamá. Sé que ella está muerta, y que tú ya has crecido, pero quiero que finjas por un momento que tu mamá ha vuelto y que yo soy tu madre. Sólo que esta vez, necesito que me digas qué sientes. ¿Bien?
- INES : Tengo miedo.
- DOCTORA : (Tomando el rostro de Inés en sus manos) Por favor. Deseo ayudarte. Déjame ayudarte.
(Silencio)
- INES : Bien.
- DOCTORA : Inés, eres fea. ¿Qué me dices a eso?
- INES : No sé.
- DOCTORA : Claro que lo sabes. Inés, eres fea.
(Silencio)
¿Qué dices?

- INES : No, no lo soy.
- DOCTORA : ¿Eres bonita?
- INES : Sí.
- DOCTORA : Inés, eres estúpida.
- INES : No, no lo soy.
- DOCTORA : ¿Eres inteligente?
- INES : Sí, lo soy.
- DOCTORA : Inés, eres un error.
- INES : ¡No soy un error! Estoy aquí, ¿no es cierto? ¿Cómo puedo ser un error si de veras estoy aquí? Dios no comete errores. ¡Tú eres un error! ¡Ojalá y te mueras! (Silencio)
- DOCTORA : Está bien. Tan sólo finge, ¿bien?
- (Inés asiente)
- Gracias.
- (Inés comienza a llorar. La doctora la toma en sus brazos)
- Inés, quisiera pedirte un favor. Puedes decirme que no si no te gusta lo que te pregunto.
- INES : ¿Qué?
- DOCTORA : Me gustaría hipnotizarte.
- INES : ¿Por qué?
- DOCTORA : Porque hay cosas que puedes decirme bajo hipnosis que ahora no puedes.
- INES : ¿La madre Miriam sabe de esto?
- DOCTORA : La Madre Miriam te quiere tanto como te quiero yo. Estoy segura que no se opondría a nada que fuera para tu bien.
- INES : ¿De veras me quiere? ¿O lo dice tan solo por decirlo?
- DOCTORA : De veras te quiero.
- INES : ¿Tanto como la Madre Miriam?
- (Silencio)
- DOCTORA : Tanto como Dios te quiere.
- (Silencio)
- INES : Está bien.

- DOCTORA : Gracias. (La doctora la abraza. Entra la Madre y las observa en silencio)
- MADRE : Le traje el diario.
- DOCTORA : Puedes irte, Inés. (Inés se levanta, se arrodilla ante la Madre Miriam para su bendición y sale)
(Prendiendo un cigarrillo) ¿Qué encontró?
- MADRE : Y usted, ¿qué encontró?
- DOCTORA : Algunos datos sobre su madre.
- MADRE : No era la más saludable de las mujeres, ¿no le parece? Desde luego que no puedo hablar de su salud mental, pero físicamente ...
- DOCTORA : ¿La conocía?
- MADRE : Nos escribíamos antes de su muerte.
- DOCTORA : ¿Qué edad tenía Inés cuando su madre murió?
- MADRE : Diecisiete.
- DOCTORA : ¿Por qué se la enviaron a usted?
- MADRE : Lo pidió su madre.
- DOCTORA : ¿Y por qué no fue enviada a sus parientes?
- MADRE : Lo fue. La madre de Inés era mi hermana menor.
(Silencio)
- DOCTORA : Me mintió.
- MADRE : ¿Sobre qué?
- DOCTORA : Dijo no haber conocido a Inés sino cuando llegó al convento.
- MADRE : No la conocía. Yo era bastante mayor que mi hermana. De hecho, ya estaba casada cuando ella nació. Era la proverbial oveja negra. A muy corta edad se escapó de la casa. No supimos de ella. Cuando mi esposo murió y yo entré al convento, comenzó a escribirme nuevamente. Me habló de Inés, y me pidió que velara por ella en caso de que algo le pasara.
- DOCTORA : ¿Y el padre de Inés?
- MADRE : Por lo que ella me contó, pudo haber sido cualquiera de una docena de hombres. Temía que Inés siguiera sus pasos. Hizo todo lo posible por evitarlo.
- DOCTORA : Manteniéndola en casa sin enviarla a la escuela.

- MADRE : Sí.
- DOCTORA : Y oyendo ángeles.
- MADRE : Bebía demasiado. Eso fue lo que la mató.
- DOCTORA : ¿Está enterada de lo que le hacía a Inés?
- MADRE : No creo ... que quiera saberlo.
- DOCTORA : Abusaba sexualmente de ella.
(Silencio)
- MADRE : Dios Mío.
- DOCTORA : Aquí hay más de lo que salta a la vista, ¿no es cierto? Un sin fin de sordidos secretos. Levante las sábanas ¿y qué encuentra? Una sobrina.
- MADRE : No se lo dije porque no lo creí de importancia.
- DOCTORA : No, tan solo la hace doblemente responsable. ¿No es cierto?
- MADRE : De haber sabido que Inés estaba sufriendo...
- DOCTORA : ¡¿Por qué no hizo algo?! Santo Dios, usted sabía que ella no la estaba enviando a la escuela. Sabía que era alcohólica.
- MADRE : Lo supe después ... del hecho.
- DOCTORA : ¿Por qué no hizo algo por detenerla?
- MADRE : ¡No lo sabía! Y esa no es una contestación, ¿no es cierto?
(Silencio)
- DOCTORA : ¿Qué encontró en el diario?
- MADRE : Inés estuvo enferma el domingo antes de contarme lo de las sábanas. Si fue entonces cuando las quemó, estaban probablemente manchadas en la noche del sábado. Desgraciadamente esa noche una de nuestras hermanas mayores murió. No recuerdo que hubiera visitantes en el convento. Se me requería en la enfermería.
- DOCTORA : ¿Se dió la Extrema Unción esa noche?
- MADRE : Sí, por supuesto.
- DOCTORA : Así que el Padre Marshall pudo haber estado presente.

MADRE : Sí, pero no pensará usted ... que pueda haber sido el Padre Marshall.

DOCTORA : Alguien tiene que ser el responsable de ese niño. Si no fue el Padre Marshall, ¿quién más pudo haber sido?

(Silencio)

Bien, ya tendremos tiempo para averiguarlo. Inés me ha dado el permiso para hipnotizarla.

MADRE : Y, ¿mí permiso?

DOCTORA : No creo que tenga nada que decir sobre esto.

MADRE : Soy su guardián.

DOCTORA : Tiene veintidós años, no necesita un guardián.

MADRE : Pero antes tiene que venir a mí para el permiso.

DOCTORA : ¿Eso quiere decir que usted lo negará?

MADRE : Aún no lo he decidido.

DOCTORA : Está en juego la salud de esta mujer.

MADRE : Su salud espiritual.

DOCTORA : Me importa un pepino lo que usted pueda llamar (salud espiritual).

MADRE : Ya lo sé que no le importa.

DOCTORA : Senténciela y acabe de una vez, es lo que me está tratando de decir. Bien... pues por ahora no puedo hacerlo.

MADRE : Lo que estoy tratando de decirle es que tiene en sus manos a una sencilla mujer ...

DOCTORA : A una infeliz mujer.

MADRE : Pero ella era feliz con nosotras. Y puede seguirlo siendo si la dejan tranquila.

DOCTORA : Entonces, en primer lugar, ¿por qué llamó a la policía? ¿Por qué no echó al bebé al incinerador y acababa con todo?

MADRE : Porque soy una persona moral, por esa razón.

DOCTORA : ¡Exagerada!

MADRE : ¡Usted es la exagerada!

- DOCTORA : La Iglesia Católica no posee la franquicia de la moralidad, Hermana.
- MADRE : ¿Quién está hablando de la Iglesia Católica?
- DOCTORA : Usted acaba de decir ... que usted...
- MADRE : ¿Qué diablos tiene que ver la Iglesia Católica con todo esto?
- DOCTORA : Nada. Absolutamente nada.
- MADRE : ¿En qué la hemos ofendido?
- DOCTORA : (Va a comenzar a hablar). Nada.
- MADRE : Y no lo niegue. Sé donde hay un ex-católico a leguas. ¿De qué se nos acusa? ¿De quemar herejes? ¿Vender indulgencias? Pero aquellos eran los días en que la Iglesia mandaba. Hoy día dejamos que los gobiernos se ocupen de eso.
- DOCTORA : Porque ahora no tengan el poder que una vez tuvieron ...
- MADRE : Doctora, no estoy interesada en la Iglesia como un poder, Tan solo me interesa su paz, su sencillez. Sé que se hace difícil hoy día encontrar esto en cualquier institución. Así que dígame. ¿Qué le hicimos? A los quince años quería besuquearse con su novio en la parte trasera de su carro y no lo hizo porque era un pecado. Así que en lugar de preguntarse el por qué de esta pequeña regla -
- DOCTORA : No era el sexo. Fueron muchas cosas, pero no el sexo. Comenzó en el primer grado cuando mi mejor amiga fue atropellada por un camión de cemento camino a la escuela. La monja nos dijo que murió por no haber rezado las oraciones de la mañana.
- MADRE : Que estúpida.
- DOCTORA : Sí...
- MADRE : ¿Eso fue todo?
- DOCTORA : ¿Eso fue todo? Fue más que suficiente. Mi amiguita era una niña muy linda... (y explicar su muerte de esa manera..)
- MADRE : ¿Y eso qué tiene que ver?
- DOCTORA : ¿Por qué no fue yo la que morí? Ella era bonita y murió. ¿Por qué no yo? Tampoco yo había hecho mis oraciones. Y yo era fea. No una chica común y corriente sino fea! Flacucha. dientes salientes y la cara llena de pecas. La Hermana Mary Cletus me llamaba Lunares Livingstone. (La doctora ríe a pesar de sí misma)
- MADRE : Así que abandonó la iglesia porque tenía pecas.

DOCTORA : No porque ... Sí, abandoné la iglesia porque tenía pecas. Y adivine

MADRE : ¿Qué?

DOCTORA : (Sonriendo) También por eso es que odio a las monjas.

(Se oye cantar a Inés, luego tararear hasta que se indique)

INES : Sanctus, sanctus, sanctus
Dominus Deus Sabaoth.
Pleni sunt coeli et terra gloria tua.

Hosanna in excelsis.
Benedictus qui venit in nomine Domini.
Hosanna in excelsis.

DOCTORA : ¿Por qué su canto es tan importante para usted?

MADRE : De niña acostumbraba a hablar con mi ángel guardián. Oh, no espero que crea que oía voces fuertes y milagrosas, tan solo que, así como hay niños que tienen amiguitos invisibles, yo tenía conversaciones angelicales. Como la madre de Inés, podría decir, pero yo entonces era mucho más joven y no soy la madre de Inés. De todas maneras, a los seis años dejé de oír las voces y mi ángel dejó de hablarme. Pero así como el marinero recuerda el mar, yo recuerdo esa voz. Crecí, me enamoré, me casé y enviudé, entré al convento y poco después fui elegida Madre Superiora, y un día miré atrás y tan sólo vi a una superviviente de un matrimonio desdichado, madre de dos hijas coléricas, y una monja insegura de todo. Hasta del Cielo, Doctora Livingstone. Hasta de Vios. Y entonces una noche caminando por el campo detrás del muro del convento, escuché una voz, al mirar hacia arriba ví a una de nuestras novicias cantando en la ventana. Era Inés, se veía muy bella, y todas mis dudas sobre Dios y sobre mí desaparecieron en ese momento. Reconocí esa voz. (Silencio) No me la quite Doctora Livingstone. Después de los seis años mi vida fue desoladora.

DOCTORA : Mi hermana murió en un convento y es su voz la que yo oigo. (Inés deja de cantar, silencio) ¿Le molesta que yo siga fumando?

MADRE : No tan solo me trae recuerdos.

DOCTORA : ¿Le gustaría fumarse uno?

MADRE : Me encantaría, pero no gracias.

DOCTORA : Una vez, hace algunos años, cuando comenzó "el miedo al cigarrillo", decidí dejar de fumar. No tenía idea de los cigarrillos que fumaba entonces pero gastaba una cajita de fósforos al día. Así que me las ingenie para ahorrar fósforos. Primero media cajita, luego un cuarto, dos, tres, cuatro al día. Y mire lo que pasó. Ni siquiera puedo comer sin tener un cigarrillo en la mano.

4
CUE
SONIO

la cinta
se acaba

DOCTORA : ¿De veras cree existen los milagros?

MADRE : Por supuesto que sí. Creo ^{tan} firmemente en el milagro de los panes y los peces de hace dos mil años, como hoy día pudiera dudarlo. Lo que hemos ganado en lógica lo hemos perdido en la fe. Ya no tenemos esa clase de curiosidad primitiva. Hoy día lo más cercano que tenemos a ese milagro es la cama. Y lo damos todo por ello. Incluyendo esos pedacitos de luz, que todavía pueden estar por mera casualidad, aferrados a nuestras almas, buscando a Dios.

DOCTORA : Los santos tuvieron amantes.

MADRE : Ya lo creo, los santos tuvieron amantes, pero la atadura era una sogá. Hoy es un hilo.

DOCTORA : ¿Cree que Inés está todavía ligada a Dios?

MADRE : Escúchela cantar.

DOCTORA : Es hora de empezar.

MADRE : ¿Empezar qué?

DOCTORA : La hipnosis. ¿No está de acuerdo aún?

MADRE : ¿Lo detendría si sigo en desacuerdo?

DOCTORA : No.

MADRE : ¿Puedo quedarme?

DOCTORA : Sí. Por supuesto.

MADRE : Entonces comencemos.

APAGON

CUE 13

INTERMEDIO

ESPERAR SALIDA
ESTHER

HOUSE Lights y
CUE 14 (PRESET)

HOUSE LIGHTS Y CUE 15 (FADE OUT)

47.

SEGUNDO ACTO

¡ESTER! EN ESC.

Escena II

CUE 16

- INES : ¡Tengo miedo!
- DOCTORA : No tienes por qué. Yo no puedo hacer que digas o hagas lo que no desees. Echate atrás y relájate. Bien. Ahora piensa que estás escuchando un coro de ángeles. Su música es tan bella y real que casi puedes tocarla. Te envuelve como si fuera un estanque de agua muy tibio y agradable. Es tan tibia el agua que apenas si la sientes. Los músculos de tu cuerpo se están disolviendo en el estanque. El agua llega hasta tu barbilla. Pero debes recordar que esta agua es música, y que si te sumerges en ella aún puedes respirar hondo y libremente. Ahora el agua cubre tu barbilla. Tu boca, tu nariz y tus ojos. Cierra los ojos, Inés. Gracias. Cuando yo cuente tres, despertarás. ¿Me oyes?
- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿Quién soy?
- INES : La doctora Livingstone.
- DOCTORA : ¿Y por qué estoy aquí?
- INES : Para ayudarme.
- DOCTORA : Bien. ¿Quieres decirme por qué estás aquí?
- INES : Porque estoy en apuros.
- DOCTORA : ¿Qué clase de apuros?
- (Silencio)
- ¿Qué clase de apuros, Inés?
- INES : Tengo miedo.
- DOCTORA : ¿De qué?
- INES : De decircelo.
- DOCTORA : Pero es fácil. Tan solo es aliento con sonido. Dílo. ¿Qué clase de apuros, Inés?
- (Le cuesta trabajo, entonces, dice:)
- INES : Tuve un bebé.

(Silencio)

- DOCTORA : ¿Cómo tuviste el bebé?
- INES : Salí de mí.
- DOCTORA : ¿Sabías que iba a salir?
- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿Lo deseabas?
- INES : No.
- DOCTORA : ¿Por qué?
- INES : Porque tenía miedo.
- DOCTORA : ¿Por qué tenías miedo?
- INES : Porque yo no era digna.
- DOCTORA : ¿De ser madre?
- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿Por qué?
- (Inés comienza a sollozar)
- INES : ¿Ya puedo abrir los ojos?
- DOCTORA : Aún no. Muy pronto. Pero aún no. ¿Sabes cómo el bebé se formó dentro de ti?
- INES : Creció.
- DOCTORA : ¿Pero qué lo hizo crecer? ¿Lo sabes?
- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿Te gustaría contármelo?
- INES : No.
- DOCTORA : ¿Sabías desde el principio que ibas a tener un bebé?
- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿Cómo lo supiste?
- INES : Tan solo lo supe.
- DOCTORA : ¿Y qué hiciste entonces?
- INES : Bebí mucha leche.

- DOCTORA : ¿Por qué?
- INES : Porque es bueno para los bebés.
- DOCTORA : ¿Querías que el bebé fuera saludable?
- INES :
- DOCTORA : ¿Entonces, ¿por qué no viste al doctor?
- INES : Nadie me hubiera creído.
- DOCTORA : ¿Que íbas a tener un bebé?
- INES : No, eso no.
- DOCTORA : ¿Por qué no lo hubieran creído?
- (Silencio)
- Inés, ¿sabía alguien más sobre el bebé?
- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿Quién?
- INES : No se lo quiero decir.
- DOCTORA : ¿Se lo dijiste a alguien, o esa otra persona lo adivinó?
- INES : Lo adivinó.
- DOCTORA : Otra de las hermanas.
- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿Le daría coraje si me dijeras su nombre?
- INES : Me hizo prometerle que no lo diría.
- DOCTORA : Está bien, Inés, voy a pedirte que abras los ojos por un momento. Cuando los abras, verás tu cuarto en el convento. Es la noche en que estuviste muy enferma hace cuatro meses. Son alrededor de las seis de la tarde.
- INES : Tengo miedo.
- DOCTORA : No tienes por qué. Estoy aquí. ¿Bien?
- INES : Sí.
- DOCTORA : Ahora dime qué hiciste esa noche antes de irte a la cama.

- INES : Comí.
- DOCTORA : ¿Qué fue lo que comiste?
- INES : Pescado. Coles de bruselas.
- DOCTORA : ¿No te gustan las coles de bruselas?
- INES : Las odio.
- DOCTORA : ¿Qué más?
- INES : Un poco de café. Helado de postre. Eso era algo especial.
- DOCTORA : ¿Y después que?
- INES : Nos levantamos, recogimos la mesa y fuimos a la capilla para rezar.
- DOCTORA : ¿Y?
- INES : Yo me fui temprano porque no me sentía bien.
- DOCTORA : ¿Qué te pasaba?
- INES : Tan solo cansada. Tomé leche y me fui a acostar.
- DOCTORA : ¿Quién te sirvió la leche?
- INES : Creo que la Hermana Margarita.
- DOCTORA : ¿Fue ella la que sabía del bebé?
- (Silencio)
- Está bien, Inés, vamos a tu cuarto ¿Lista?
- INES : Sí.
- DOCTORA : Quiero que abras los ojos y veas tu cuarto como lo viste esanoche. ¿Qué ves?
- INES : Mi cama.
- DOCTORA : ¿Qué más hay en el cuarto?
- INES : Una silla.
- DOCTORA : ¿Dónde?
- INES : Aquí.
- DOCTORA : ¿Algo más?
- INES : Un crucifijo.
- DOCTORA : ¿Arriba de la cama?

- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿Algo más?
(Silencio)
¿Qué ves, Inés? ¿Algo diferente?
- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿Algo que no había antes en el cuarto?
- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿Qué es?
- INES : Un cesto para papeles.
(Silencio)
- DOCTORA : ¿Sabes quién lo puso allí?
- INES : No.
- DOCTORA : ¿Por qué crees está ahí?
- INES : Para usarlo si me enfermo.
- DOCTORA : ¿Estás enferma?
- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿Qué sientes?
- INES : Dolor de estómago. Siento como si hubiera comido vidrio.
(Agarrándose el estómago como en una contracción)
- DOCTORA : ¿Qué haces?
- INES : Tengo que vomitar. (Trata) No puedo. (Contracción)
¡Es vidrio! ¡Una de las monjas me ha dado de comer vidrio!
- DOCTORA : ¿Cuál?
- INES : No sé cuál. Todas tienen celos, es por eso.
- DOCTORA : ¿De qué?
- INES : ¡De mí! (Contracción) Dios mío, Dios mío. Agua.
¡Es todo agua!
- DOCTORA : ¿Por qué no viene alguien?
- INES : No pueden oírme.
- DOCTORA : ¿Por qué no?

- INES : Están todas en oficios.
- DOCTORA : ¿No puedes buscarlas?
- INES : No puedo. Es en el lado extremo del edificio.
(Contracción) Por favor, no. No quiero que esto suceda.
No quiero.
- DOCTORA : ¿Dónde estás?
- INES : En la cama. (Contracción) Dios Mío. Dios Mío.
(Inhala profundamente)
- DOCTORA : ¿Qué sucede?
- INES : Aléjese.
- DOCTORA : ¿Quién?
- INES : ¡Váyase! ¡No le quiero aquí!
- DOCTORA : ¿Hay alguien en el cuarto contigo? ¿Agnes?
- INES : ¡No me toque! ¡No me toque! ¡Por favor! ¡Por favor no
me toque! (Contracción) No, quiero tener el bebé ahora.
¡No lo quiero! ¡Por qué me obliga a hacer esto?
(Contracción. Comienza a gritar)
- DOCTORA : Ya, Agnes. Nadie te hará daño.
- INES : ¡Quiere hacerle daño a mi bebé! ¡Quiere llevárselo!
(Contracción)
- MADRE : ¡Deténgala, se hará daño!
- DOCTORA : No, deje que siga
- MADRE : (Corriendo a Agnes) No voy a permitir que esto siga ...
- DOCTORA : ¡No!
- (Al la Madre Superiora tocar a Agnes esta grita, la golpea
y la empuja)
- INES : ¡Quiéren quitarme al bebé! ¡Quiéren quitarme al bebé!
(Grita y se contrae) ¡Quédate adentro! ¡Por favor
quédate adentro! (Varias contracciones violentas finales)
- MADRE : ¡Deténgala! ¡Deténgala!
- INES : ¡RAMERA! Mamita, no es mi culpa, Mamita. ¡PUTA! Es un
error, Mamita. ¡MENTIROSA!
- DOCTORA : Ya, Agnes. Una, dos, tres. Ya. (Agnes se relaja)
Soy yo, la Dra. Livingstone. Todo está bien. Gracias.
Gracias. ¿Cómo te sientes?
- INES : Asustada.

- DOCTORA : Dificil pasar por esta experiencia una vez, ¿no es cierto?
- INES : Sí.
- DOCTORA : ¿Recuerdas lo que pasó?
- INES : Sí.
- DOCTORA : Bien. ¿Te sientes recuperada como para ponerte de pie?
- INES : Sí. (Lo hace)
- DOCTORA : Eso es.
- (Agnes abraza a la doctora. Comienza a cantar al salir)
- INES : Ave María,
Gratia plena,
Dominus tecum.
Benedicta tu in mulieribus,
Et benedictus fructus ventris tui, Jesu.
- MADRE : Ya tiene una opinión sobre ella, ¿no es cierto?
- DOCTORA : Es una joven muy perturbada, pero ... pero no creo que ese es todo el problema.
- MADRE : Su trabajo ha terminado.
- DOCTORA : En lo que a la corte se refiere, sí, pero en lo personal ...
- MADRE : ¿Personal? No creo que se le pidió que se involucrara personalmente.
- DOCTORA : Pero lo estoy.
- MADRE : Y yo le estoy pidiendo ¡que se vaya! Si deseamos contratar una siquiátra para Agnes, la buscaremos nosotras, gracias.
- DOCTORA : Una que haga las preguntas que usted desee.
- MADRE : Una que enfoque este caso con objetividad y respeto!
- DOCTORA : ¿Para usted?
- MADRE : Para Agnes.
- DOCTORA : Usted todavía cree que mi interferencia destruirá esa especie de ... aura en torno a ella?
- MADRE : Ella es una persona extraordinaria, Doctora.
- DOCTORA : Eso no la hace santa.
- MADRE : Nunca dije que lo fuera.
- DOCTORA : Pero es lo que cree, ¿no es cierto?

- MADRE : Bendita de Dios, sí.
- DOCTORA : ¡Pruébemelo! ¿Es algo tan singular el que cante? Tiene alucinaciones, deja de comer, sangra espontáneamente. ¿Se supone que eso me convenza de que no se le puede tocar? ¡Quiero un milagro! Nada más y nada menos. Entonces la dejaré tranquila.
- (Silencio)
- MADRE : El padre.
- DOCTORA : ¿Quién es?
- MADRE : ¿Por qué tiene que ser alguien?
- DOCTORA : (Ríe) Ah, no, usted está tan loca como el resto de la familia.
- MADRE : No lo sé de cierto, yo... tan sólo creo que puede ser posible.
- DOCTORA : ¿Cómo?
- MADRE : No ... sé.
- DOCTORA : ¿Piensa que una paloma blanca grande entró volando por su ventana?
- MADRE : No. No puedo creer eso.
- DOCTORA : ¿Causaría un poco de miedo, no cree? Monja histérica detiene la segunda anunciación.
- MADRE : No, esta no es la Segunda Anunciación, Doctora Livingstone. No me interprete mal.
- DOCTORA : Pero usted acaba de decir ... que no existe el padre.
- MADRE : Si es cierto ... y quiero decir si es cierto, esto no es nada más que un pequeño milagro científico.
- DOCTORA : ¿Nada más? Oh, por favor, Hermana, no espere que me crea una estupidez como esa.
- MADRE : Crea lo que le parezca. Tan solo le dije eso .. porque fue usted la que pidió un milagro.
- DOCTORA : Si esto es un milagro de la ciencia, tiene que haber una explicación razonable.
- MADRE : Pero un milagro es un suceso sin explicación. Por eso es que la gente como usted no entienden, porque exigen una explicación, y cuando no lo consiguen la fabrican.
- DOCTORA : ¿De qué diablos está hablando?

- MADRE : De preguntas sin respuestas. Es costumbre de moda las pequeñas diferencias que dicen personas como usted.
- DOCTORA : Esto es una locura.
- MADRE : La mente es algo extraordinario, Dra. Livingstone. Eso lo sabe usted tanto como yo. Hay gente que dobla cucharas, detienen relojes. Arqueros Zen parten flechas por el mismo medio, una detrás de la otra. No hemos comenzado aún a explorar las posibilidades de la mente. Si ella es capaz de hacer un hueco en la palma de su mano sin necesidad de un clavo, ¿por qué no puede partir en dos una pequeña célula dentro de su matriz?
- DOCTORA : Partenogénesis histérico, ¿es lo que quiere decir?
- MADRE : ¿Parteno qué?
- DOCTORA : La habilidad femenina en las clases más bajas de la especie de reproducirse por sí solas.
- MADRE : No pretendo comprenderlo biológicamente.
- DOCTORA : Sí las ranas pueden por qué no Agnes.
- MADRE : Hace dos mil años, alguna gente creyó, que un hombre nació sin padre. Hoy día ninguna persona inteligente lo acepta sin hacer preguntas. Queremos respuestas, sí, esa es la naturaleza de la ciencia, y mire las contestaciones que ofrecemos. Un ángel rodeado de luz se le presentó a una mujer, partogénesis histérico. Si esas son las contestaciones, las contestaciones están locas. No es de extrañarse que personas como usted no crean en los milagros.
- DOCTORA : Pero podemos encontrarla.
- MADRE : Pueden buscarlas. Hay una diferencia. No hubo un hombre en el convento esa noche, y no había forma de que pudiera entrar o salir hombre alguno.
- DOCTORA : De manera que me quiere decir que Dios lo hizo.
- MADRE : ¡No! Eso equivaldría a decir que el Padre Marshall fue el autor. Lo que digo es que Dios lo permitió.
- DOCTORA : ¿Pero cómo sucedió?
- MADRE : Jamás encontrará una respuesta para todo, Doctora. Uno y uno son dos, sí, pero eso nos lleva a cuatro y luego a ocho hasta el infinito. El milagro de la ciencia no es en las contestaciones que ofrece sino en las preguntas que descubre. Para cada milagro que finalmente explica, surgen diez mil milagros más.

- DOCTORA : Pensé que ya usted no creía en milagros.
- MADRE : Pero deseo creer. Deseo tener la oportunidad de creer. La opción de creer.
- DOCTORA : Lo que está escogiendo para creer es una mentira. Porque no quiere enfrentarse a la realidad que Agnes fue violada, o seducida, o que ella fue la que sedujo.
- MADRE : Es una inocente.
- DOCTORA : Pero ella no es un enigma. Todo lo que Agnes ha hecho tiene una explicación en la siquiatria moderna. Es una histérica. Se abusó de ella cuando niña. No tuvo padre pero sí una madre alcohólica. Se le encerró en la casa hasta los diecisiete años y a los veintiuno en un convento. Como que una y dos son tres.
- MADRE : ¿Es eso lo que usted cree, que ella es la suma total de sus piezas psicológicas?
- DOCTORA : Es lo que tengo que creer.
- MADRE : ¿Entonces por qué está tan obsesionada con ella?
- (Silencio)
- No duerme pensando en ella todo el tiempo, resuelta a salvarla. ¿Por qué? Es una pregunta que no tiene contestación. No acuso, tan solo reconozco. Los síntomas son familiares. Lo sé bien. Soy experta en esta enfermedad. Usted y yo estamos en el mismo bote.
- (Silencio)
- DOCTORA : Así que cree que Dios permitió que ella ...
- MADRE : Probablemente.
- DOCTORA : Probablemente permitió que ella tuviera un hijo ...
- MADRE : No divino.
- DOCTORA : No divino, tan solo un niño, sin que mediara un hombre.
- MADRE : Es lo que quisiera creer, sí.
- DOCTORA : ¿Sin prueba?
- MADRE : Definitivamente sin prueba. No hay prueba infalible para la virginidad. Sólo una ausencia de prueba.
- DOCTORA : ¿Y cómo explica las sábanas manchadas de sangre la noche de la concepción?
- MADRE : No puedo.

- DOCTORA : ¿Y por qué murió el bebé?
- MADRE : No ... sé.
- DOCTORA : ¿Cree usted que Dios cometió un error y trató de arreglarlo?
- MADRE : Eso es absurdo.
- DOCTORA : ¿O es todo un truco, un encubrimiento para engañarme?
- MADRE : ¿Por qué habría de hacerlo?
- DOCTORA : Porque de lo que estamos hablando es de un asesinato.
- MADRE : ¿Asesinato?
- DOCTORA : Usted cree que Agnes es inocente. Bien, yo también la creo inocente -- de este crimen. Al igual que usted, no tengo pruebas. Pero las estoy buscando, y si están ahí, las encontraré.
- STAND
BY
MADRE : Doctora, no trate de hacer de todo esto una novela policiaca.
- DOCTORA : ¿No le preocupa lo que ella acaba de decirnos? ¿Acerca de la otra persona que estaba en el cuarto?
- MADRE : Me preocupa ... su salud y seguridad.
- DOCTORA : ¿Quién era esa otra persona, Madre? ¿Usted?
- MADRE : Si persiste en creer que esto es un caso de asesinato, entonces es a fiscalía que debe consultar, no a mí. Y definitivamente no a Agnes. (Se vuelve para irse)
- DOCTORA : ¿A dónde va?
- MADRE : A la corte. Para que la retiren del caso.
- DOCTORA : ¿Por qué? Porque me estoy acercando demasiado a la verdad?
- MADRE : Doctora, confío que -
- DOCTORA : Agnes es inocente, no es cierto?
- MADRE : -algún día comprenderá mi posición.
- DOCTORA : ¿Lo es, no es cierto?
- MADRE : Adiós, Doctora. Ah, in relación a ese milagro que buscaba, ha sucedido. Es uno muy pequeño, pero pronto se dará cuenta de él. (Sale. Entra Agnes)
- CUÉIF
AGNES : Estaban discutiendo.
- DOCTORA : (Rápida y como en secreto) Escucha, Agnes. Tienes que ayudarme. ¿Ha intentado amenazarte alguna vez la Madre Miriam?

ACTO II
Escena III.

53. 59

DOCTORA : Aquella noche soñé que era una comadrona en un pequeño hospital de un lugar lejano. Estaba toda vestida de blanco y el cuarto donde me encontraba también era blanco, había una ventana abierta y podía ver montañas de nieve alrededor. En el cuarto había una mujer sobre una mesa lista para una cesárea. Comenzó a gritar y me di cuenta que el bebé tenía que salir rápidamente. Hundí un cuchillo en su vientre introduje mis manos hasta las muñecas. De repente sentí que una manita agarraba uno de mis dedos y comenzaba a halar, y que las manos de la mujer apretaban mi cabeza, y que la pequeña me halaba hacia adentro hasta los codos, los hombros, la barbilla, pero que cuando abrí la boca para gritar - me desperté y encontré que mis sábanas estaban salpicadas. De sangre. Mi sangre. Mi un poco esporádico ciclo menstrual había cesado completamente hacía unos tres años, pero esa noche se reanudó.

(Silencio)

¿Qué podía haber yo hecho con un niño? Nada. Nada.

(Silencio)

Al otro día pedí y recibí una orden de la corte permitiéndole a Agnes regresar a mi cuidado. Verán, yo estaba tan segura de estar en lo correcto. Como doctora, tal vez, debí discernir mejor, pero como persona - No estoy hecha de granito. Estoy hecha de carne y hueso... y corazón ... y alma...

Vladimir
Eso es todo. El pensamiento inconcluso. El último rollo de película. No hay alternativa a la vista.

CUE

18

ACTO II

Escena IV

- MADRE : Bueno, ha ganado, ¿no es así?
- DOCTORA : No, todavía no.
- MADRE : Ha decidido despedazarla.
- DOCTORA : He decidido hipnotizarla otra vez.
- MADRE : ¿No cree que ya es bastante para ella?
- DOCTORA : Y quiero hacerle a usted unas preguntas que antes no pude ...
- MADRE : Soy toda oídos.
- DOCTORA : ... porque usted hábilmente las ha esquivado.
- MADRE : A la verdad que usted es vengativa.
- DOCTORA : Me está ocultando algo y quiero saber la verdad.
- MADRE : Entonces pregunte.
- DOCTORA : ¿Le dijo Agnes en alguna ocasión que no se sentía bien cuando estaba embarazada?
- MADRE : Sí, me lo dijo.
- DOCTORA : ¿Y por qué no la envió a un médico?
- MADRE : No quiso ir.
- DOCTORA : ¿Ella no quiso?
- MADRE : No, tenía miedo.
- DOCTORA : ¿De qué? ¿De que él se enterara? ¿Fue eso lo que ella le dijo? ¿O lo supone?
- MADRE : Si continúa hostigándome ... dejaré esta conversación inmediatamente.
- DOCTORA : No la hostigo, le pregunto.
- MADRE : Soy una monja, y usted odia a las monjas...
- DOCTORA : ¿Sabía usted que estaba encinta?

(Silencio. La Madre trata desesperadamente de contener las lágrimas. Entonces habla)

- MADRE : Sí.
- DOCTORA : ¿Y no la envié a un médico?
- MADRE : Era demasiado tarde.
- DOCTORA : ¿Qué quiere decir?
- MADRE : No lo adiviné hasta - (Silencio. La Madre lucha por controlarse)
- DOCTORA : ¿Hasta qué? No pierda su tiempo en llorar ante mí, Madre. ¿Hasta qué?
- MADRE : Hasta que ya era demasiado tarde.
- DOCTORA : ¿Para qué? ¿Para un aborto?
- MADRE : No sea ridícula.
- DOCTORA : ¡Demasiado tarde para qué?!
- MADRE : No sé, ¡demasiado tarde para detenerlo!
- DOCTORA : ¿El bebé?
- MADRE : ¡El escándalo! Ya era demasiado tarde para detenerlo, pero tenía que tratar. Tenía que acallararlo. Le hice prometer que no se lo diría a nadie. Necesitaba tiempo para pensar.
- DOCTORA : Pero no lo consiguió, ¿no es cierto?
- MADRE : ¡No! Aquella noche que ella se enfermó, supe ...
- DOCTORA : ¿Que no quedaba tiempo?
- MADRE : Sí.
- DOCTORA : Así que fue al cuarto de ella para ayudarla con el alumbramiento.
- MADRE : Ella no quería ayuda.
- DOCTORA : Pero usted quería deshacerse del niño rápidamente.
- MADRE : Eso es mentira.
- DOCTORA : Escondió el cesto para papeles en el cuarto.
- MADRE : ¡No lo escondí! Lo puse allí para contener la sangre y las sábanas manchadas....
- DOCTORA : Y el bebé.

- MADRE : ¡No!
- DOCTORA : Ató el cordón umbilical alrededor de su cuello....
- MADRE : Sencillamente quería que diera a luz sin que nadie se enterara. Hubiera llevado el bebé al hospital para que se hicieran cargo de él. Pero había tanta sangre que me asusté.
- DOCTORA : ¿Antes o después de matarlo?
- MADRE : Lo dejé con ella! ¡Fuí en busca de ayuda!
- DOCTORA : Dudo que eso sea lo que ella diga.
- MADRE : Entonces ella no es más que una soberana embustera! (Se cubre el rostro con las manos. Se oye a Agnes cantar)
- AGNES : Agnus Dei,
qui tollis peccata mundi,
miserere nobis.
Agnus Dei,
qui tollis peccata mundi,
miserere nobis,
Agnus Dei,
qui tollis peccata mundi,
dona nobis pacem.
- MADRE : Bien. Terminemos con esto de una vez y para siempre. (Sale. Toma el rostro de Agnes suavemente entre sus manos. Una vez sola, la doctora comienza a persignarse, y se detiene. Entra Agnes seguida de la Madre)
- DOCTORA : Hola, Agnes.
- AGNES : Hola.
- DOCTORA : Todavía hay algo más que deseo preguntarte. ¿Está bien?
- AGNES : Sí.
- DOCTORA : Y deseo hipnotizarte nuevamente. ¿Te parece bien?
- AGNES : Sí.
- DOCTORA : Bien. Siéntate. Reposa. Vas a entrar nuevamente al pozo de agua. Solamente que esta vez quiero que te imagines que tu cuerpo está lleno de hoyos y el agua tibia entra por ellos, por tus ojos, tibia, tan tibia, tan limpia, como una plegaria, tus ojos se sienten pesados, tienes tanto sueño. Cierra los ojos. Cuando yo cuente tres, despertarás. Me oyes, Agnes?
- AGNES : Sí.
- DOCTORA : ¿Quién soy?

SONIDO
A Se
CUE 5

- AGNES : La Dra. Livingstone.
- DOCTORA : ¿Y quién está conmigo?
- AGNES : La Madre Miriam Ruth.
- DOCTORA : Bien. Ahora voy a hacerte unas cuantas preguntas y quiero mantengas los ojos cerrados mientras las hago. ¿Bien?
- AGNES : Sí.
- DOCTORA : Quisiera recordaras, si puedes, una noche hace como un año, sábado en la noche, cuando una de las hermanas en el convento murió.
- AGNES : La Hermana Paul.
- DOCTORA : ¿Recuerdas la noche en que la Hermana Paul murió?
- AGNES : Sí.
- DOCTORA : ¿Qué pasa?
- AGNES : Me agradaba la Hermana Paul.
- DOCTORA : ¿Y qué pasó esa noche?
- AGNES : Me dijo que me acostara temprano.
- DOCTORA : ¿Quién?
- AGNES : La Madre.
- DOCTORA : ¿Y lo hiciste?
- AGNES : Sí.
- DOCTORA : Agnes, házte de cuenta que estás en tu cuarto. Dínos qué pasó.
- AGNES : Me desperté.
- DOCTORA : ¿Qué hora es?
- AGNES : No lo sé. Está oscuro todavía.
- DOCTORA : ¿Ves algo?
- AGNES : De momento no. Pero...
- DOCTORA : ¿Qué?
- AGNES : Hay alguien en el cuarto.
- DOCTORA : ¿Tienes miedo?
- AGNES : Sí.

DOCTORA : ¿Qué haces?

(Silencio)

¿Agnes?

AGNES : ¿Quién es?

(Silencio)

¿Es usted?

(Silencio)

Sí.

(Silencio)

Sí.

(Silencio)

¿Por qué yo?

(Silencio)

¡Quiero verle! (Queda como sin aliento y abre los ojos)

DOCTORA : ¿Qué ves?

AGNES : Una flor. Blanca y de cera. Una gota de sangre que cae en un pétalo, fluyendo a través e las venas. Un halo pequeño. Miles y miles de halos, que se dividen y dividen, plumas y estrellas, cayendo en los iris de los ojos de Dios. Dios Mío puede verme. Todo es tan bello, tan azul, amarillo hojas verdes y marrones, no sangre roja. Su Sangre, mi Dios, mi Dios estoy sangrando. ¡ESOS SANGRANDO! (Sangra de la palma de su mano)

MADRE : ¡Dios Mío!

AGNES : Tengo que lavar todo esto, está en mis manos, piernas, Dios Mío en las sábanas, ayúdeme a limpiar las sábanas, ayúdeme, ayúdeme no sale, la sangre no sale!

MADRE : (Agarrándola) Agnes ...

AGNES : ¡Suélteme!

MADRE : Por favor, Agnes ...

AGNES : Usted quería que esto sucediera. ¿No es cierto? Usted rogó porque esto sucediera. ¿No es cierto?

- MADRE : No.
- AGNES : ¡Aléjese de mí! ¡Ya no la necesito! ¡Ojalá y se muriera!
- DOCTORA : Agnes ...
- AGNES : ¡Quisiera que todos se murieran!
- DOCTORA : ... no tuvimos nada que ver con el hombre que entró en tu cuarto.
- AGNES : ¡Déjeme!
- DOCTORA : ¿Entiendes? Te hizo un gran daño.
- AGNES : ¡No me toque!
- DOCTORA : Te asustó y te hizo daño.
- AGNES : ¡No me toque!
- DOCTORA : No es tu culpa...
- AGNES : ¡Mamita!
- DOCTORA : ... la culpa es de él.
- AGNES : ¡La culpa es de mamita!
- DOCTORA : Dínos quién es para poder encontrarlo ...
- AGNES : (A la Madre) ¡Es culpa suya!
- DOCTORA : ... hay que detenerlo para que no le haga daño a otras mujeres.
- AGNES : (A la Madre) ¡Es culpa suya!
- DOCTORA : Agnes, ¿a quién viste en el cuarto?
- AGNES : Lo odio.
- DOCTORA : Por supuesto que sí. ¿Quién era él?
- AGNES : ¡Lo odio por lo que me hizo!
- DOCTORA : Sí.
- AGNES : Por lo que me ha hecho pasar.
- DOCTORA : ¿Quién?
- AGNES : Lo odio
- DOCTORA : ¿¿Quién te hizo esto?

AGNES : ¡Dios! ¡Dios lo hizo! ¡Fue Dios! Y ahora me quemaré en el infierno porque LO odio!

DOCTORA : Agnes, no te quemarás en el infierno. Está bien que le odies.

MADRE : Ya está bien por hoy. Despiértela.

DOCTORA : Todavía no.

MADRE : Está cansada y no se siente bien, la llevaré al convento.

DOCTORA : Ya no le pertenece.

MADRE : Pertenece a Dios.

DOCTORA : Me pertenece y ise quedará aquí!

MADRE : No puede mantenerla aquí.

DOCTORA : Agnes, ¿qué le pasó al bebé?

MADRE : No lo recuerda!

DOCTORA : ¡Seguro que sí! Agnes

MADRE : ¡No lo recuerda!

DOCTORA : (Agarrando a Agnes) ... ¡¿Qué le pasó al bebé?!

AGNES : Lo botaron.

STAND DOCTORA : No, después que nació.

BY AGNES : Estaba muerto.

MADRE : ¡No le haga esto!

FOR DOCTORA : Estaba vivo, ¿verdad?

AGNES : No recuerdo.

SLOW MADRE : ¡Por favor, no me haga esto!

DOCTORA : ¿Estaba vivo?

AGNES : ¡¡¡SI!!!

(Silencio)

DOCTORA : ¿Qué pasó?

AGNES : No quiero recordar.

DOCTORA : Pero recuerdas, ¿no es cierto?

AGNES : Sí.

DOCTORA : La Madre Miriam estaba contigo, ¿verdad?

AGNES : Sí.

DOCTORA : Cogió el bebé en los brazos....

AGNES : Sí.

DOCTORA : Lo viste todo, ¿no es cierto?

AGNES : Sí.

DOCTORA : ¿Y qué hizo entonces?

(Silencio)

¿Qué hizo entonces, Agnes?

CUE
(19) SLOW

AGNES : (Callada y sencillamente) Me dejó sola con aquella cosa
pequeñita. Lo miré y pensé, esto es un error. Pero es mi
error no el de Mamita. Es el error de Dios. Pienso que
puedo salvarla. Se la puedo devolver a Dios.

(Silencio)

DOCTORA : ¿Qué hiciste?

AGNES : La puse a dormir.

DOCTORA : ¿Cómo?

AGNES : Le amarré el cordón umbilical alrededor de su cuello, la
envolví en las sábanas llenas de sangre y la apreté dentro
del cesto para papeles.

MADRE : No. (La Madre se vuelve. Silencio)

DOCTORA : Una. Dos. Tres.

(Agnes se levanta despacio y camina cantando suavemente la
canción de "Charlie")

¿Madre?

(Silencio)

Madre, por favor.

(La Madre se vuelve a la doctora)

STAND
134

MADRE : Usted tenía razón. Se recordó. Y yo que creí todo el
tiempo que era instintivamente inocente. Gracias, Dra.
Livingstone. Necesitamos gente como usted para destruir
todas esas mentiras que personas como yo pretendemos creer.

DOCTORA : Madre ...

MADRE : Pero nunca la perdonaré por lo que me ha quitado.
(Silencio)

Usted debió morir. No su hermana. Usted.

AGNES : (Hablándole a un ser invisible) ¿Por qué lloras?
(La Doctora y la Madre se vuelven a ella. Silencio)
Pero yo creo. De veras.

(Silencio)

Por favor, no me abandones tú también. No. Dios Mío, querida Señora, no me abandones. Seré buena. Ya no volveré a ser una niña mala.

(Viendo a alguien)

No, Mamita, no quiero irme contigo. Deja de halarme. Tus manos están calientes. ¡No me toques así! Por Dios Mamita, no me quemes! ¡NO ME QUEMES!

(Silencio. Se vuelve a la Doctora y la Madre alargando sus manos como la estatua de la Virgen, mostrando la estigmata. Sonríe y habla sencilla y cuerdate)

Me paré junto a la ventana de mi cuarto cada noche de la semana. Y una noche escuché la voz más hermosa que nadie pueda imaginar. Venía del mismo medio del campo de trigo que se veía a través de mi ventana, y al mirar ví que la luz de la luna LE alumbraba. Me cantó por seis noches. Canciones que jamás había oído. Y en la séptima noche EL vino a mi cuarto abrió SUS alas y se posó sobre todo mi cuerpo. Y todo el tiempo cantó. (Sonriendo, canta)

ojo

A

SALIDA de ESTER

CUE (20)

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-PP

Bib. NO. 1265156
CSP

JOSIE - y, de vez en la echo
el muerer

CUE (21)

22 - Saludos